

CUADERNOS DEL CLAEH n.º 89
Montevideo, 2.ª serie, año 29, 2004-2
ISSN 0797-6062 Pp. 135-143

La invención del peronismo en el interior del país

Darío Macor y César Tcach (editores)

UNL, Santa Fe, 2003.

Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)

Moira Mackinnon

Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.

Ambos libros fueron escritos con la intención de esclarecer nuestros conocimientos en aspectos poco estudiados o descartados sobre los primeros años del peronismo. La compilación de Tcach y Macor busca comprender el surgimiento del peronismo en el interior del país, mientras que el libro de Moira Mackinnon analiza la dinámica organizativa del Partido Peronista en sus primeros años.

Macor y Tcach parten del supuesto de que las interpretaciones clásicas no explican satisfactoriamente el surgimiento del peronismo en el interior del país. Estas enfocaron el tema desde la sociología, centrándose en Buenos Aires y en las consecuencias del proceso de industrialización. *La invención del peronismo en el interior del país* es una compilación de artículos que surge de la necesidad de encontrar aproximaciones más abarcativas para explicar la génesis del nuevo movimiento mas allá de Buenos Aires. Los compiladores señalan que desde mediados de los años ochenta algunos historiadores comenzaron a elaborar un ángulo interpretativo al que denominan extracéntrico, guiados por un interrogante rector: ¿cómo explicar el surgimiento del peronismo en lugares donde no se concretó el proceso de industrialización? Para responder esta pregunta no acuden a macro explicacio-

nes, sino que se basan en análisis empíricos y regionales para encontrar nuevas claves interpretativas.

Este libro comienza con una introducción de los editores en la que proponen los objetivos del libro, dando paso inmediatamente a los artículos reunidos. Apuntan a resaltar las «lecciones en común» que encierran las reconstrucciones de los casos provinciales por encima de sus particularidades. La hipótesis propuesta es que «en un universo donde la clase obrera era débil y el fenómeno inmigratorio nulo, el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración del peronismo originario». ¹ Es decir, encuentran una continuidad en el poder de la elite política, aunque una ruptura en la identidad y la forma de hacer política. Intentan así comprender cómo la formación de una nueva identidad política en el interior del país se desarrolló bajo viejos liderazgos.

Por otro lado, Moira Mackinnon parte de un vacío historiográfico sobre el Partido Peronista. Este no fue objeto de estudio ya que se lo caracterizó como inexistente o apéndice del Estado. *Los*

1. Darío Macor y César Tcach (eds.): o. cit., p. 30.

años formativos del Partido Peronista busca refutar la imagen convencional del Partido Peronista, caracterizado como «un aparato encuadrado bajo una conducción verticalista y monolítica, una estructura sin vida propia y convertida en un apéndice del régimen autoritario». ² Al investigar la lógica de funcionamiento del partido, Mackinnon encuentra que en los primeros años (1946-1950) se generó una gran participación política e incluso disputas en el interior del partido entre diferentes corrientes (laboristas y renovadores principalmente) que no podían ser contenidas por la prédica de Perón que intentaba encuadrarlos. Incluso, en ocasiones, también, llegaron a diferir con el líder, aunque este se mantuvo como autoridad y vínculo cohesionante de estas diversas fuerzas.

Recordemos que el partido que propuso al general Perón para la Presidencia fue creado sobre la marcha del llamado a elecciones. Para febrero de 1946 cumplía escasos meses de vida. Su conformación se desarrolló, pues, sobre heterogéneas fuerzas que abrazaron el nuevo movimiento. Siguiendo a Panebianco la autora «focaliza la atención en las alianzas y conflictos en el seno de la organización, pues ellos constituyen las claves principales para comprender el funcionamiento, así como los cambios, que pueden experimentar los partidos». Para comprender esta situación conflictiva enfoca el tema a partir del enfrentamiento entre un *polo organizativo democrático* (horizontal) en el que las diferentes corrientes buscaban imponer sus posturas y ocupar puestos de poder; y otro, un *polo organizativo ca-*

rismático (vertical) vinculado a la necesidad de Perón de lograr orden y obediencia en el partido. El principal problema del partido, según Mackinnon, era encontrar una fórmula que contuviera la heterogeneidad social y política que lo conformaba, situación que se resolverá con la división en ramas hacia 1950. Pero esta trayectoria organizativa no fue un proceso lineal, sino que presentó tres momentos que la autora llama *coaliciones dominantes*, intentos de soluciones de organización. Esta situación interna también se ve influenciada por la presión de un contexto externo. El Partido Peronista se va construyendo en los primeros años en un clima de numerosas elecciones, de las que también participa amenazante la oposición, propio de una democracia representativa.

Temas en común: dicotomías, contingencias

Ambos textos están orientados a estudiar el proceso de conformación de la dirigencia peronista. En general, los artículos presentados en *La invención del peronismo en el interior del país* están trazados sobre una lógica eminentemente política, centrada en el estudio de los actores políticos, la construcción institucional y el problema del Estado, intentando esclarecer los mecanismos sobre los cuales se construyó el nuevo poder en las provincias del interior, en un contexto conflictivo, de luchas al interior del peronismo, de disputas sectoriales por ganar el apoyo del líder, de apuestas de este por disciplinar y de resistencia local por mantener posturas propias. Esta temática también está presente en el texto de Mackinnon, pero se estudia desde el partido. La autora se centra en la efervescente y conflictiva vida política que se desarrolla dentro de

2. Prólogo de Juan Carlos Torre al libro de Moira Mackinnon, o. cit.

este organismo, ya que considera, según Panebianco, que el cambio organizativo ocurre dentro de las relaciones internas que el momento fundacional de los partidos ha puesto en marcha. Estas fuerzas internas, laboristas y renovadores primordialmente (aunque intervienen varias tendencias más), disputaban en torno a dos proyectos ideológicos que se hacen inteligibles estudiando el conflicto y en tanto que emergen a la superficie diferencias de clase, de experiencias, de estilo, de conducta política, de mentalidades, etcétera. En síntesis, Mackinnon centra el eje del conflicto en torno a la díada renovadores-laboristas para entender la formación de la cúpula peronista. En cambio *La invención del peronismo en el interior del país*, si bien considera una dicotomía similar entre fuerzas tradicionales y otras que no especifica pero que las da por supuestas, pone el acento en las diferencias existentes entre el centro y la periferia para entender el mismo proceso.

Lejos de concepciones estáticas y de aquellas que sólo toman un rol activo del líder carismático y un séquito meramente contextual de seguidores pasivos, ambos libros logran recrear el conflicto al interior de las fuerzas peronistas recuperando la contingencia política. Este plano de análisis les permite periodizar la década de gobierno justicialista. En torno al año 49 es común la idea de quiebre, donde se destaca una creciente centralización y verticalidad del poder. Sin embargo, Mackinnon avanza con mayor precisión en este sentido y caracteriza tres coaliciones dominantes con sus particularidades antes de la división en ramas en 1950. Esto lo hace a través del análisis de los momentos eleccionarios, pues estas instancias ponen «en evidencia las prácticas políticas de una organización partidaria [...] y,

a la vez, desnuda las luchas internas, la toma de decisiones, y establece plazos perentorios, haciendo que los motivos del conflicto político se profundicen y se especifiquen, y que luego culminen en una definición».³

Mackinnon explica este devenir a través de tres coaliciones dominantes. La primera, va desde la creación del Partido Único de la Revolución Nacional hasta enero de 1947, cuando se crea el Partido Peronista y el Consejo Superior de este. Predominan en esta etapa los juegos de poder horizontales, siendo los temas más importantes la reestructuración partidaria (PURN) y la disputa en torno al lugar de los sindicatos en el partido (concepción de partido). La segunda coalición, gira en torno a las proporciones de representación en la que siguen predominando las fuerzas horizontales, con bases sociales, aunque en su afán de mantener la unidad se experimentan nuevos mecanismos como los interventores, expresiones de un naciente oficialismo; con ellos va ganándose un lugar la organización partidaria dentro del movimiento. Y la tercera, comienza con el nombramiento de un nuevo Consejo Superior en marzo de 1949 con predominio oficialista y termina en mayo de 1950 con la división en ramas (sindical, política y femenina), ante la amalgama ausente. Sin embargo, se debe reconocer que la forma concreta en que se expresa esta división en ramas no queda clara en el texto. Hacia 1950 se logra unidad y centralización. El carisma de Perón no sólo despierta entusiasmo sino que ahora también logra un funcionamiento de la organización partidaria. Crece el lugar del líder y de los interventores.

3. Moira Mackinnon: o. cit., p. 99.

Sin embargo, la verticalización del régimen nunca fue tan profunda como para quitarle todo el espacio a los actores políticos de la fuerza peronista y la independencia a las provincias. Mackinnon sostiene «que es en este ámbito, y en el de los sindicatos, donde se manifiesta la vida política del peronismo, mientras la cúpula se aleja de las bases y responde a los juegos de palacio»,⁴ afirmación que muestra cierta correspondencia con lo expuesto en *La invención del peronismo en el interior del país*. Los diferentes artículos presentan la idea de que es en las provincias del interior donde pervive la vida política con gestos de autonomía frente al máximo líder. Aunque esta situación no es propia del período abierto en 1946, sino que es una pervivencia de una práctica de resistencia de los poderes periféricos frente a los intentos de centralización del Ejecutivo nacional.

Problemas que abordan

Los artículos de *La invención del peronismo en el interior del país* se concentran en ver cómo los actores políticos van conformando la nueva dirigencia peronista. Teach («Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés»), Macor («Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo santafesino»), del Valle Michel, Torino y Correa («Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta, 1943-1946»), Kindgard («Ruptura partidaria, continuidad política. Los “tempranos” orígenes del peronismo jujeño») y Álvarez («En torno de los orígenes del peronismo mendocino») encuentran que los viejos actores son los que construyen el

nuevo movimiento, marcando que son los factores tradicionales los que toman relevancia desde el inicio. Todos estos trabajos señalan una fuerte continuidad en el poder de los personajes de la «vieja política» tan criticada por Perón. A pesar de esto, también indican una ruptura en el campo del imaginario político. A través de los discursos peronistas⁵ observan la forma en que estos se presentan como opositores a lo anterior a 1943, aunque muchos formaban parte de aquel esquema político-social. En este sentido, en los artículos compilados predominan las continuidades sobre las rupturas y, por lo tanto, se destaca el rol de las elites tradicionales sobre el ejercido por las nuevas fuerzas sociales que aparecen en escena con el surgimiento del peronismo. Estos estudios centrados en la elite abren por omisión (y por comparación «casi natural» del lector con los sucesos en la capital) interrogantes sobre el lugar que ocuparan las masas. Excepto el caso tucumano, en el resto de los artículos no podemos apreciar la importancia, el número, el peso político y la organización de quienes no pertenecían a la elite tradicional.

Para ejemplificar la situación se puede tomar el artículo de uno de los editores. Macor señala que «la principal novedad del peronismo reside en la invención de una tradición de mezcla, que presentándose como una nueva matriz modifica el sentido de los diferentes retazos que tomaba como insumo para construir una nueva representación colectiva». Sin embargo, lo llamativo es que caracteriza esta suma de partes que es el peronismo, considerando solo las fuerzas que conflu-

4. *Ibidem*, p. 168.

5. Las fuentes analizadas principalmente son diarios, publicaciones partidarias y actas parlamentarias.

yen en la revolución de 1943 (nacionalistas, católicos y radicales), sembrando dudas por lo menos en dos puntos. Primero, ¿es posible caracterizar a las fuerzas que confluyen en este período como «los componentes del peronismo santafesino»? y segundo, ¿puede excluirse para analizar esta misma provincia el componente obrero como parte constitutiva de la nueva fuerza? El autor no considera al partido laborista dentro del peronismo, ya que toma los fuertes conflictos entre el sector obrero y la elite tradicional como una disputa por fuera del Partido Peronista, al que solamente pertenecerían estas últimas. Pero siguiendo a Mackinnon, quien domina la estructura partidaria los primeros años es el Partido Laborista con el gobernador Waldino Suárez.

Profundicemos la caracterización sobre Santa Fe en la cual difieren ambos textos. Macor sostiene que Santa Fe es una provincia donde lo tradicional y lo moderno están en fuerte tensión, creando distancias sociales y políticas más difíciles de salvar. Un sector siempre excluye a los demás y resalta el rol cumplido por las fuerzas tradicionales en la formación del peronismo santafesino. Sin embargo, las particularidades económicas de esta provincia y el predominio político en los primeros años de laborismo, ponen por lo menos en cuestión la sentencia de Macor, extendida también a Córdoba en el trabajo de Tcach, como zonas tradicionales y con predominio rural, cuestión que es también discutible por su grado de industrialización. Esta perspectiva elude el contenido obrero del peronismo santafesino, privilegiando la participación de la elite tradicional. Tal forma de la construcción histórica reproduce la idea de que es la elite el único grupo capaz de participar activamente en la historia, la única fuerza

a considerar para recrear el pasado. En contraposición, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)* analiza las diferentes tendencias, a pesar de las escisiones, como parte del conflicto que atraviesa al Partido Peronista, incluyendo todos los componentes.

Si abordamos el tema del partido comparando los artículos de *La invención del peronismo en el interior del país* con el libro de Mackinnon, apreciamos que los primeros recrean las disputas entre las diferentes corrientes que intervienen en el peronismo, aunque no lo hacen teniendo en cuenta al partido sino a los actores sociales dentro del amplio movimiento peronista. Puede apreciarse que consideran al partido como algo precario o poco importante. Siguiendo a Tcach, «la tibieza de la fe del peronismo en la fórmula organizativa partido y su imbricación con el Estado no fue sólo resultado de las ideas militares de Perón. En el interior del país, la fuerza y viabilidad de estos factores tuvo mucho que ver con los datos previos: para los caudillos provinciales tradicionales el partido fue siempre un valor secundario o negativo». ⁶ Y continúa afirmando que la cultura que nutrió originalmente al peronismo lo impregnó de valores tradicionales, contrarios a la idea de partido. Recordemos que esta visión es la que quiere discutir *Los años formativos del Partido*

6. Esto se cristaliza en el análisis de Tcach quien cita en un apartado sobre el partido: «En 1948 el interventor Seeber ilustra drásticamente la situación: [...] Podría decirse que ni el mismo Partido Peronista existe, pues la única verdad es el general Perón, caudillo, líder y expresión viva de la doctrina y la revolución. Sin saberlo Seeber proponía una definición casi de manual del liderazgo carismático puro descrito oportunamente por Panebianco».

Peronista (1946-1950). Teniendo en cuenta esto podemos delimitar que el problema de la construcción del Partido Peronista, para unos es un problema cultural, de valores, que remite a la interpretación sociológica de Gino Germani; mientras que para Mackinnon el problema es político, enfocando el análisis en la dificultad de encontrar una fórmula organizativa que contenga las diferentes tendencias que conforman el peronismo para lograr unidad en la acción. Esta necesidad tiene por los menos tres puntos a destacar: una cuestión de estructura para gobernar; frenar la sangría de fuerzas a causa de escisiones, como por ejemplo en Santa Fe; y presentarse con una organización fuerte a las elecciones (recordemos que el peronismo basó su legitimidad en el constante ensanchamiento de su caudal electoral elección tras elección).

Al comparar ambos libros se aprecia una diferencia en el enfoque y en los objetivos. Mackinnon toma como eje de su estudio el conflicto entre las fuerzas que componen el Partido Peronista, abarcando todos sus componentes incluyendo algunas fracciones que se escinden por algún lapso de tiempo, buscando entender la lógica organizativa en la que se desarrollan, mientras que *La invención del peronismo en el interior del país* trata de entender el proceso por el cual la elite tradicional consigue reproducirse y sobrevivir, a pesar de la predica peronista, resaltando la continuidad en el poder de la elite dirigente tradicional. En este sentido, las provincias que analizan no están exentas de cierta arbitrariedad selectiva. Mackinnon centra su estudio en Santa Fe, Capital Federal, Buenos Aires y Tucumán, que son las regiones «más modernas» donde existe mayor conflictividad por el alto componente obrero dentro del peronismo

y donde se delimitan claramente un componente laborista y uno renovador. En cambio en las provincias «más tradicionales», preferidas en *La invención del peronismo en el interior del país*, donde no existe clase obrera organizada o es débil, los conflictos están atravesados en mayor medida por contradicciones tradicionales y puede observarse un predominio de los actores de la vieja política criolla. Esta última situación, sin embargo, no permitiría homogenizar a todo el peronismo del interior en una experiencia unificada, ya que presenta gran diversidad. «Existe una pluralidad de relaciones entre centro y periferia que varían según diversos factores»⁷. Incluso las singularidades de cada provincia, escasamente reseñadas en este escrito, conforman un mapa del interior en que la «lección en común» que pretenden ilustrar los compiladores en la introducción solamente se refiere a una resignificación en el poder de un amplio grupo denominado por los compiladores «fuerzas tradicionales». En Córdoba se da un mayor componente conservador, en Tucumán predomina el Partido Laborista que es más débil en el resto de las provincias, en Jujuy asume un yrigoyenismo puro y en el sur el estado nacional juega una tarea primordial, por citar los ejemplos más distintivos.

El caso tucumano, tomado por Rubinstein («El Estado peronista y la sindicalización de los trabajadores azucareros») difiere de otras provincias analizadas en *La invención del peronismo en el interior del país*, destacándose como una excepción. Este autor encuentra que el pilar fundamental fue el Partido Laborista dominado por el movimiento obrero organizado

7. Moira Mackinnon: o. cit., pp. 166-167.

en la FOTIA y no las llamadas fuerzas tradicionales. Lo interesante es que Rubinstein hace hincapié en las organizaciones de las bases, lo que podríamos asimilar al denominado por Mackinnon «polo democrático». En esta perspectiva da cuenta de las negociaciones de la cúpula sindical, la construcción del partido y la disputa con las otras fuerzas, así como la lucha por la autonomía frente a los procesos de burocratización. Estas disputas, según Mackinnon, giran en torno a la base de todos los conflictos, la división entre sindicalistas y políticos. Que a su vez presenta una fuerte confrontación sobre la concepción de organización. El Partido Laborista defiende el modelo del laborismo inglés, donde los sindicatos tienen un lugar central en el partido y no delegan la representación política en miembros de otras clases. En cambio, los renovadores están pensando en los tradicionales comités y en los partidos clásicos.

Esta disputa por el modelo de organización, por puestos de poder, por el control de los padrones, por imponer las reglas, cruza todo el análisis de Mackinnon. Sin embargo, a partir de este planteo nos surgen dos dudas: primero, si estas diferencias son tan claras por qué la autora no aborda el problema de la lucha de las dos fuerzas principales como una confrontación por imponer un programa dentro del partido. El ámbito de la confección del programa parece algo reservado al líder, una cuestión ajena a la lucha dentro del partido. Segundo, no queda claro siguiendo el conflicto que desarrolla Rubinstein cómo puede aplicarse el marco teórico de Mackinnon: los sindicalistas que se convierten en representantes políticos y comienzan a formar parte de la burocratización del partido, ¿son considerados desde ese momento integrantes del

componente político o siguen siendo sindicalistas? A medida que se desarrolla el partido, la división tajante entre sindicalistas y políticos parece ir desdibujándose en instancias cupulares.

La contracara de lo presentado por Rubinstein para Tucumán es el texto de Girbal-Blacha («Economía azucarera tucumana, empresarios y crédito en tiempos del Estado peronista, 1946-1955»). La autora estudia a través de las instituciones financieras del peronismo las contradicciones entre el discurso oficial y su práctica. La prédica industrialista y anti-oligárquica es contrastada con la política crediticia que favorece a los tradicionales ingenios tucumanos, quienes destinaban los fondos a fines complementarios poniendo en entredicho el objetivo oficial de industrialización. Por lo tanto, aunque el pilar político del peronismo fue el laborismo, Girbal-Blacha destaca el papel de la elite tradicional para beneficiarse de los resortes del poder económico y de su privilegiada posición política, retomando el enfoque general que presenta el libro.

En esta línea, otros artículos de *La invención del peronismo en el interior* del país también se ocupan de estudiar la construcción institucional y el problema del Estado en el origen del peronismo, marcando las continuidades y las rupturas, tomando como punto de partida los años treinta. Desde una dimensión político-institucional Philip («La invención del Estado en el imaginario político peronista. El caso cordobés») se concentra en la construcción institucional en Córdoba y observa que la imagen rupturista que embandera el peronismo desde el discurso y desde el imaginario político contrasta con la pervivencia de instituciones sabbatinistas. A su vez entiendo que dicho proceso fue acompañado por una situación

de doble conflictividad: del Estado central con las provincias y las disputas en el seno de las mismas. Esta línea de trabajo puede apreciarse también en Bacolla («Política, administración y gestión en el peronismo santafesino, 1946-1955»), quien analiza el proceso desde dos ejes: por un lado, la conflictividad política y las luchas de los actores políticos al interior de las instituciones, y por el otro, las características de la implementación de las políticas públicas.

Ambos artículos marcan una línea a seguir en cuanto a la propuesta de Mackinnon. El proceso de centralización se relacionaría más con la necesidad de menegar un alto grado de conflictividad de la fuerza política en el poder y una profunda mutación del sistema de partidos (y por ende de representación), que con un fortalecimiento del poder central para realizar obras públicas (Bacolla). El principal obstáculo para la transformación institucional que pretendía el nuevo gobierno surgió del enfrentamiento interno en las filas peronistas. Siguiendo a Mackinnon, la tendencia hacia la verticalización y burocratización tendría como primer objetivo el encuadramiento de las heterogéneas fuerzas que son parte del peronismo. Aunque este proyecto que impulsa el Estado central promueve un conflicto dentro del movimiento y del partido entre los viejos actores de la política local y en las intenciones del Ejecutivo nacional. Esta situación inevitablemente repercutió en la construcción institucional tanto de las estructuras estatales como del partido.

Por último, en los estudios sobre los territorios patagónicos el lector encuentra que los actores que impulsan el primer peronismo parten de patrones diferentes. Mases y Rafart («La patria peronista en la norpatagonia: notas sobre el origen del peronismo en Río Negro y Neuquén») y

Vilaboa y Bona («El surgimiento del peronismo en Santa Cruz. Cambios y continuidades en la política y en la sociedad») analizan una región donde la elite tradicional no existía. Esta particularidad inclina a los autores a explicar la génesis del peronismo en clave distinta al resto del país, poniendo énfasis en la esfera social. Por lo tanto, intentan comprender cómo el movimiento emergente construye la ciudadanía política y social en un contexto de debilidad de las instituciones estatales, de estructuras partidarias endebles e identidades políticas fuertemente localistas. Sin embargo, con la consolidación del peronismo en el gobierno, los territorios se enmarcan e integran en las líneas nacionales de la política, con un rol principal del Partido Peronista que comienza a tener vida y un recorrido similar al del resto del país.

Tercera corriente

El texto de Mackinnon apunta a llenar un vacío en los estudios sobre el peronismo. Se propone historiar el Partido Peronista, y lo abarca de manera satisfactoria. Quizá el lector acostumbrado al relato historiográfico encuentre en este análisis un modelo, en buena medida, mecánico y rígido. Esto resalta en la férrea división entre sindicalistas y políticos o en la caracterización de las coaliciones dominantes por ejemplo. Aunque tomando la dinámica del texto en su conjunto estas rigideces tienden a matizarse. De todos modos, hay que tener en cuenta que la autora proviene del campo de la sociología, una ciencia propensa a los esquematismos. En contraste con esta ciencia, la historiografía ha relegado a un segundo plano el aspecto teórico en las últimas dos décadas para centrarse en estudios de caso, predominan-

temente empíricos y descriptivos. *La invención del peronismo en el interior del país* es expresión de esta tendencia. Sin embargo, si bien los datos empíricos son la materia prima insoslayable de la construcción del pasado, es indudable que para comprender amplios procesos es necesario avanzar en proyectos de síntesis y en estudios sobre tendencias generales. Esta tarea se proponen en la introducción de su libro Macor y Tcach para entender el surgimiento del peronismo en el interior del país, iniciando tentativas de síntesis general a partir de trabajos empíricos. Quizá lo que estamos analizando en este párrafo no sea más que la añeja discusión que lleva por lo menos un siglo entre la sociología y la historia, y sus variantes de sociología histórica o historia sociológica.

En relación con lo que venimos señalando, el proyecto que emprenden Macor y Tcach apuesta a conformar una tercera corriente historiográfica que elabore una nueva interpretación sobre los orígenes del peronismo centrando el análisis en el interior del país. La recopilación de trabajos empíricos regionales marca el comienzo de una nueva línea de investiga-

ción, aunque todavía no encuentra un mismo patrón aglutinante y unificador que conforme un plan conjunto de alcance general. Tal vez el problema radique en que los artículos compilados fueron elaborados con fines propios y particulares y no como partes integrales de un mismo proyecto, cuestión que tiende a limitar los objetivos del libro. En este sentido, *La invención del peronismo en el interior del país* no se detiene a refutar las interpretaciones clásicas como indican los editores en la introducción, sino que principalmente alientan los estudios empíricos y regionales sobre un nuevo eje territorial, los que al multiplicarse permitirían generalizar y precisar deficiencias que puedan presentar a priori las teorías clásicas. La tercera interpretación sobre los orígenes del peronismo puede hallarse en proceso de gestación, aunque aún no logra conformarse como tal. Sin embargo, esta situación no debe desalentar los trabajos que se vienen desarrollando, los cuales incrementan nuestros conocimientos sobre realidades hasta hace poco tiempo ignoradas o escasamente estudiadas.

Gustavo Contreras⁸

8. Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Grupo de investigación Movimientos sociales y sistemas políticos en la Argentina moderna.

✉ gustavoke@hotmail.com.